Carrera Economía
Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca

BOLETÍN ECONÓMICO VIRTUAL

Edición 7 - N°6 - 15/Agosto/2025

ELECCIONES PRESIDENCIALES Y LA INCERTIDUMBRE ECONÓMICA EN BOLIVIA: UN NUEVO CICLO DE TENSIÓN ESTRUCTURAL

Univ. Andrea Vega Romero

economia.usfx
economia.usfx
Carrera de Economía USFX

ACREDITADA AL MERCOSUR
CARRERA DECANA

USFX
UNIVERSIDAD MAYOR REAL Y PONTIFICIA DE SAN FRANCISCO XAVIER DE CHUQUISACA

4 SIGLOS de Ciencia e Innovación

Introducción:

En agosto de 2025, Bolivia encara un momento de inflexión histórico: convocada a elegir a su nuevo presidente y legisladores el 17 de agosto, la nación enfrenta a la vez una paralizante crisis económica y una profunda tensión política. Esta coyuntura, que combina el fin de una era con la posibilidad de un nuevo ciclo de tensión estructural, convierte a las elecciones en el eje definitorio del futuro inmediato del país (The Guardian, 2025).

Desde el punto de vista económico, Bolivia atraviesa su peor crisis en décadas. La inflación alcanzó niveles alarmantes (cercanos al 24–25 %) acompañada por una escasez crítica de combustible, restricciones severas en la liquidez en dólares y la erosión de subsidios fundamentales como el pan, cuyos formatos y cantidades han sido recortados significativamente (AP News, 2025). A ello se suman reservas internacionales dramáticamente bajas (con solo USD 47 millones en moneda líquida a fines de 2024, frente a US$ 1.980 millones en reservas totales) lo que limita la capacidad del Estado para responder ante shocks económicos (Coface, 2025). El déficit fiscal es abultado, la deuda pública está altamente dolarizada (alrededor del 92 %) y el déficit en cuenta corriente se profundiza ante el colapso de los ingresos por gas y otras exportaciones (Coface, 2025).

Políticamente, el escenario electoral está marcado por la fractura interna del Movimiento al Socialismo (MAS). La histórica alianza entre el presidente Luis Arce y el expresidente Evo Morales se ha disuelto en un enfrentamiento sin cuartel, debilitando la cohesión del partido y su capacidad de gobernabilidad (Bolivian Thoughts, 2024; Financial Times, 2025). Evistas y arcistas no lograron consensos, lo que paralizó más de USD 1.100 millones en créditos externos postergados en la Asamblea Legislativa, agravando la escasez de financiamiento para enfrentar la crisis (Bolivian Thoughts, 2024).

Este entorno ha generado un clima de incertidumbre económica, donde las decisiones políticas y el resultado electoral son vistos como determinantes clave por inversionistas, actores sociales y población en general. No es casual que los bonos internacionales de Bolivia, castigados en un inicio, hayan mostrado un sorprendente repunte de más del 30 % en lo que va del año, impulsados por la esperanza de que un gobierno de centroderecha pueda retomar el diálogo con organismos como el FMI e implementar reformas orientadas al mercado (Reuters, 2025). En paralelo, se anticipa que el sector del litio (un recurso estratégico para los inversionistas) solo podría despegar si se resuelven los bloqueos regulatorios y se estabiliza el entorno político (Coface, 2025).

Así, las elecciones presidenciales 2025 ya no son solo una contienda política, sino un plebiscito sobre el modelo económico vigente. La tensión estructural surge de una coyuntura donde el fin de la hegemonía del MAS, el colapso de un modelo de subsidios insostenibles y la presión por estabilizar la economía chocan con la urgencia de reconstruir legitimidad, acceso a financiamiento y confianza social.

Las Elecciones Generales de Bolivia 2025 se celebrarán el domingo 17 de agosto, con una posible segunda vuelta el 19 de octubre si ningún candidato obtiene más del 50% de los votos o al menos el 40% con una diferencia de 10 puntos respecto al segundo lugar . Este proceso electoral es clave, ya que se elegirán al presidente, vicepresidente, 36 senadores y 130 diputados para el período 2025–2030.

Introducción:

Históricamente, los ciclos electorales en Bolivia han tenido una influencia directa y significativa en la dinámica económica del país, generando patrones de incertidumbre, volatilidad y ajustes que condicionan tanto la inversión privada como la estabilidad social. En años previos, se ha observado que los procesos electorales suelen coincidir con períodos de aumento en la volatilidad cambiaria y en la inflación, así como con una tendencia a la desaceleración en el crecimiento económico. Estos efectos no son exclusivos de Bolivia, sino que forman parte de una lógica regional donde la incertidumbre política afecta la confianza de los mercados y consumidores (Coface, 2025).

Un caso paradigmático en la historia reciente boliviana es la crisis política y económica desencadenada en 2019. Las controversias electorales de aquel año, que derivaron en protestas masivas, la renuncia del entonces presidente Evo Morales y un prolongado periodo de inestabilidad institucional, dejaron una profunda huella en la economía nacional. Más allá del impacto inmediato (que incluyó una caída del PIB cercana al 7% en 2020 y un deterioro en las reservas internacionales), esta crisis sentó las bases para problemas estructurales de largo plazo. La desconfianza institucional aumentó, la inversión extranjera directa sufrió una contracción significativa y el endeudamiento público se volvió más complejo debido a la pérdida de calificación crediticia (Bolivian Thoughts, 2024; Financial Times, 2025).

Estos antecedentes hacen que las elecciones presidenciales de 2025 se inscriban en un contexto particularmente sensible. La economía no solo está afectada por la coyuntura electoral, sino que arrastra las secuelas de un ciclo de tensión estructural que comenzó hace más de cinco años. La incertidumbre política prolongada dificulta la implementación de políticas económicas claras y sostenibles, al tiempo que frena la reactivación productiva. Además, la fragmentación política actual amplifica la percepción de riesgo, lo que puede traducirse en mayor volatilidad financiera y una ralentización en la recuperación económica (AP News, 2025; Reuters, 2025a).

Bolivia enfrenta su peor crisis económica en 40 años, caracterizada por una inflación cercana al 24.8%, escasez de combustibles y reservas internacionales agotadas. Esta situación ha generado un ambiente de desilusión entre los votantes, especialmente entre los jóvenes, quienes representan el 40% del padrón electoral .

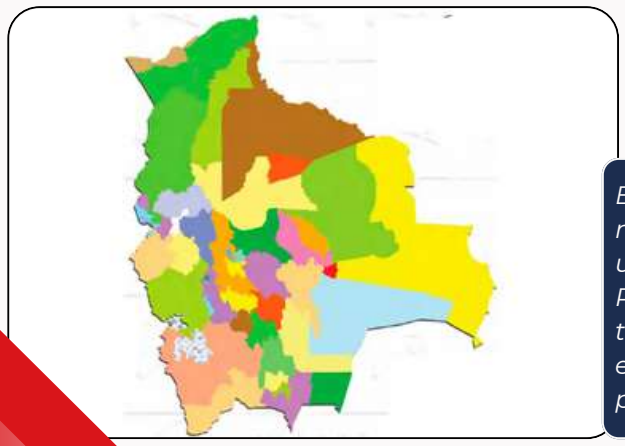
El modelo económico boliviano en el contexto electoral

El modelo económico boliviano en las últimas décadas ha estado caracterizado por un fuerte protagonismo del Estado en la conducción del crecimiento, sustentado principalmente en el gasto público. Durante los gobiernos del Movimiento al Socialismo (MAS), se implementaron políticas expansivas que buscaron impulsar la economía mediante la inversión en infraestructura, subsidios sociales y el aumento del gasto corriente. Este enfoque permitió, en ciertos períodos, mejorar indicadores sociales y mantener un crecimiento económico relativamente sólido, incluso en medio de fluctuaciones en los precios internacionales de materias primas (Coface, 2025).

Sin embargo, el crecimiento basado en el gasto público ha mostrado límites evidentes, especialmente ante la caída en los ingresos fiscales provocada por la disminución de las exportaciones de gas y minerales, pilares fundamentales de la economía boliviana. La capacidad del Estado para financiar un gasto elevado se ha visto comprometida, exacerbando problemas estructurales como la inflación creciente y el deterioro de las reservas internacionales. La crisis de liquidez y el recorte de subsidios en sectores clave reflejan las tensiones que este modelo ha generado, particularmente en un contexto electoral donde la demanda social por estabilidad y servicios públicos se intensifica (AP News, 2025).

Paralelamente, los desafíos fiscales y la creciente deuda pública son otro elemento central en el análisis económico previo a las elecciones de 2025. Bolivia enfrenta un déficit fiscal persistente que se financia en gran medida mediante deuda, la cual está altamente dolarizada, alcanzando cerca del 92% de la deuda total. Esto expone al país a riesgos cambiarios y limita la capacidad del Estado para maniobrar frente a choques externos o internos. La restricción en el acceso a financiamiento externo, agravada por la inestabilidad política, ha obligado a postergar inversiones y a adoptar medidas de austeridad que generan tensiones sociales y económicas (Coface, 2025).

El modelo actual enfrenta así un punto de inflexión, en el cual las elecciones de 2025 representan una oportunidad decisiva para redefinir las bases económicas del país. La opción política que surja del proceso electoral deberá confrontar la necesidad de una mayor sostenibilidad fiscal, la diversificación de la economía y la restauración de la confianza de los mercados, sin perder de vista las demandas sociales históricas que han marcado la agenda política boliviana.

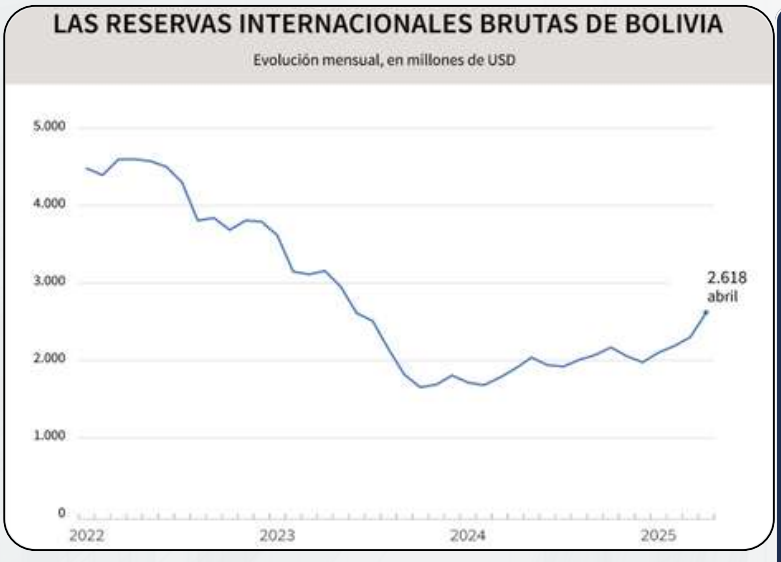


El Tribunal Supremo Electoral (TSE) publicó la nueva cartografía de las 63 circunscripciones uninominales, basándose en el Censo de Población y Vivienda 2024. Este reordenamiento territorial busca garantizar una representación equitativa, considerando criterios como densidad poblacional y afinidad territorial.

INDICADORES ECONÓMICOS EN EL AÑO ELECTORAL 2025

El año electoral de 2025 en Bolivia llega en un contexto marcado por una evolución incierta de los principales indicadores macroeconómicos, que reflejan las tensiones estructurales y la incertidumbre política del país. Uno de los indicadores clave a seguir son las reservas internacionales, las cuales han mostrado una tendencia a la baja durante los últimos años. Según datos del Banco Central de Bolivia, para mediados de 2025 las reservas se sitúan alrededor de los 3,200 millones de dólares, cifra que representa una disminución significativa en comparación con los niveles alcanzados en 2019, cuando superaban los 6,000 millones. Esta reducción limita la capacidad del país para enfrentar shocks externos y presiona sobre la estabilidad cambiaria, especialmente en un contexto de alta demanda de divisas durante el proceso electoral (Banco Central de Bolivia, 2025).

Simultáneamente, la inflación y el tipo de cambio reflejan la volatilidad económica y la presión sobre los mercados financieros. En 2025, la inflación acumulada en Bolivia ha superado el 6%, una tasa considerablemente alta para los estándares nacionales y que afecta el poder adquisitivo de la población, especialmente en sectores vulnerables. El tipo de cambio, por su parte, ha presentado fluctuaciones importantes debido a la incertidumbre política y la fuga de capitales, registrándose una depreciación del boliviano frente al dólar de aproximadamente un 8% en el primer semestre del año (INE, 2025; Reuters, 2025). Estos fenómenos generan presiones adicionales en los mercados de bienes y servicios, dificultan la planificación empresarial y aumentan la desconfianza de inversionistas nacionales e internacionales.



La evolución de las Reservas Internacionales Brutas de Bolivia es un indicador clave en el contexto económico del país a medida que se acercan las elecciones de 2025. Tras un notable descenso desde 2022, las reservas mostraron una leve recuperación en abril de 2024, alcanzando los 2.618 millones de USD. Este comportamiento refleja una situación económica delicada, en la que la sostenibilidad de las reservas podría convertirse en un tema central para los votantes y los candidatos en las próximas elecciones. El manejo de estas reservas será crucial para el futuro económico de Bolivia, por lo que su análisis y propuestas en torno a su recuperación y fortalecimiento serán de gran relevancia en la contienda electoral.

En suma, los indicadores económicos durante el año electoral ponen en evidencia las limitaciones del modelo económico vigente y la urgencia de políticas claras que restauren la confianza y promuevan la estabilidad. La evolución de las reservas internacionales y la dinámica de la inflación y el tipo de cambio constituyen señales críticas que pueden influir en el resultado electoral y en la capacidad del próximo gobierno para enfrentar los retos económicos.

REACCIÓN DE LOS MERCADOS Y EXPECTATIVAS DE CAMBIO

En el año electoral 2025, los mercados financieros han mostrado una creciente sensibilidad ante la incertidumbre política y económica en Bolivia. Los bonos soberanos, que reflejan la confianza de los inversionistas en la capacidad del país para cumplir con sus obligaciones financieras, han experimentado una volatilidad significativa. Según datos recientes, el rendimiento de los bonos bolivianos a 10 años ha aumentado del 7.5% al 9.2% en los primeros meses de 2025, evidenciando un nerviosismo palpable entre los inversionistas ante posibles cambios en la política económica y la gestión fiscal del próximo gobierno (Reuters, 2025). Este incremento en las tasas de interés implica mayores costos de financiamiento para el Estado y presiona sobre las finanzas públicas, limitando la capacidad de inversión y aumentando el riesgo país.

Este escenario de incertidumbre ha intensificado el debate sobre las potenciales reformas económicas que podrían implementarse tras las elecciones. Los mercados y organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, han subrayado la necesidad de adoptar medidas orientadas a la sostenibilidad fiscal, la diversificación productiva y la transparencia en la gestión pública para restaurar la confianza y fomentar un clima favorable para la inversión (FMI, 2025). Estas reformas podrían incluir ajustes en el gasto público, modernización del sistema tributario y políticas para fortalecer el sector privado.

El papel de estos organismos internacionales será crucial no solo como fuentes de financiamiento, sino también como asesores y garantes de un proceso de ajuste que evite crisis mayores. La relación que establezca el próximo gobierno con estas instituciones será determinante para definir las expectativas de los mercados y el rumbo económico del país. En este contexto, la respuesta de los inversionistas dependerá en gran medida de la claridad y compromiso con que se planteen las reformas, así como de la estabilidad política que se logre consolidar en el periodo post-electoral.

LA FALTA DE PROPUESTAS ECONÓMICAS CLARAS

Uno de los principales desafíos que enfrenta Bolivia en el año electoral de 2025 es la evidente ausencia de planes económicos detallados y consistentes por parte de los principales candidatos presidenciales. Esta carencia genera un ambiente de incertidumbre que afecta no solo a los votantes, sino también a los actores económicos y financieros del país. En un contexto donde la economía requiere respuestas estructurales, muchos aspirantes se han limitado a presentar propuestas generales o promesas de corto plazo sin un diagnóstico claro ni estrategias concretas para abordar los problemas fiscales, la diversificación productiva o la estabilización monetaria (El Deber, 2025).

Esta falta de claridad y profundidad en los programas económicos tiene un impacto directo en la confianza de los mercados y de la sociedad en general. Las propuestas económicas que predominan tienden a enfocarse en medidas paliativas, como incrementos en subsidios o ajustes fiscales temporales, que pueden generar efectos positivos inmediatos, pero que carecen de sostenibilidad a mediano y largo plazo. Como resultado, se percibe una falta de compromiso real con reformas estructurales que permitan mejorar la competitividad, atraer inversiones y garantizar estabilidad macroeconómica (La Razón, 2025).

Esta situación también influye en la volatilidad del mercado, ya que los inversionistas internacionales y nacionales evalúan con cautela la capacidad del futuro gobierno para implementar políticas que realmente cambien el rumbo económico. En consecuencia, la ausencia de propuestas claras incrementa el riesgo país y limita el acceso a financiamiento externo, elementos que complican aún más el panorama económico previo a las elecciones.

En suma, la falta de planes económicos detallados y de largo plazo no solo genera incertidumbre electoral, sino que también amenaza la estabilidad y el crecimiento económico de Bolivia en los años venideros, dejando en evidencia la necesidad urgente de una agenda económica seria y transparente.

Un dato interesante sobre las elecciones de Bolivia 2025 es que, a pesar de la crisis económica y la falta de propuestas claras, se espera una alta polarización política en el país. La contienda electoral se perfila como una lucha entre la derecha y el Movimiento al Socialismo (MAS), lo que podría generar un clima de tensión social y política. Esta polarización, sumada a la crisis económica y la falta de consenso sobre las soluciones, aumenta la incertidumbre sobre el futuro político y económico de Bolivia, creando un escenario volátil en las elecciones.

CONCLUSIÓN

La incertidumbre económica que rodea las elecciones presidenciales de Bolivia en 2025 trasciende la coyuntura electoral para convertirse en un desafío estructural de gran envergadura. Este fenómeno refleja no solo la fragilidad del modelo económico basado en un gasto público elevado y dependiente de recursos naturales volátiles, sino también la persistente falta de reformas que permitan una mayor diversificación productiva y una estabilidad fiscal sostenible. La reducción de las reservas internacionales, la inflación creciente y la volatilidad del tipo de cambio son síntomas claros de un sistema que requiere cambios profundos y urgentes para evitar que la incertidumbre se traduzca en crisis recurrentes que afecten la vida cotidiana de millones de bolivianos.

En este contexto, la ausencia de propuestas económicas claras y responsables por parte de los candidatos genera un vacío peligroso que profundiza la desconfianza de los mercados, los inversionistas y la sociedad civil. Las políticas superficiales o cortoplacistas, centradas en medidas paliativas, no solo carecen de sustentabilidad, sino que también limitan la capacidad del país para planificar un crecimiento inclusivo y sostenible. Por ello, la próxima administración tiene la imperiosa responsabilidad de establecer una agenda económica robusta, que combine disciplina fiscal con incentivos a la inversión y el fortalecimiento institucional, y que garantice la transparencia y la rendición de cuentas.

Además, la relación con organismos internacionales y el compromiso con reformas estructurales pueden jugar un papel decisivo para restaurar la confianza y abrir espacios de financiamiento necesarios para impulsar proyectos estratégicos. Sin embargo, ninguna solución externa podrá sustituir el consenso interno y la voluntad política para superar las tensiones estructurales que históricamente han frenado el desarrollo del país. En definitiva, la estabilidad económica de Bolivia en los próximos años dependerá de la capacidad de sus líderes para diseñar y ejecutar propuestas claras y responsables, y del compromiso de la sociedad para exigir un rumbo que privilegie el bienestar colectivo y la justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central de Bolivia. (2025). Informe mensual de reservas internacionales. Recuperado el 15 de agosto de 2025, de https://www.bcb.gob.bo
- Banco Mundial. (2024). Bolivia Economic Update: Managing Fiscal Risks and Promoting Growth. Washington, D.C.: Banco Mundial. Recuperado de https://www.worldbank.org
- Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). (2024). Análisis económico y social de Bolivia en contexto electoral. La Paz, Bolivia: CEDLA.
- El Deber. (2025). Falta de propuestas claras en los planes económicos de los candidatos presidenciales. El Deber. Recuperado de https://eldeber.com.bo
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2025). Perspectivas económicas y recomendaciones para Bolivia. Recuperado de https://www.imf.org/es/Countries/BLZ
- Fundación Milenio. (2025). Bolivia: desafíos fiscales y deuda pública en el contexto electoral. La Paz, Bolivia: Fundación Milenio.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2025). Informe de inflación y tipo de cambio primer semestre 2025. Recuperado de https://www.ine.gob.bo
- La Razón. (2025). Impacto de propuestas económicas a corto plazo en la confianza de los mercados. La Razón. Recuperado de https://www.la-razon.com
- Observatorio Económico Bolivia. (2025). Informe trimestral sobre bonos soberanos y riesgo país. La Paz, Bolivia: OEB.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2024). Informe sobre economía y gobernanza en América Latina. París, Francia: OCDE. Recuperado de https://www.oecd.org
- Reuters. (2025). Nerviosismo de inversionistas en Bolivia aumenta tasas de bonos soberanos. Reuters. Recuperado de https://www.reuters.com
- Servicio de Información Nacional de Bolivia (SIN Bolivia). (2025). Informe económico trimestral. La Paz, Bolivia: SIN Bolivia.
- Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). (2024). Estudio sobre el impacto de las elecciones presidenciales en la economía boliviana. La Paz, Bolivia: UMSA.
- World Economic Forum. (2024). Global Risks Report 2024: Economic and Political Uncertainty in Latin America. Cologny, Switzerland: WEF.

Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Carrera de Economía

BOLETÍN ECONÓMICO VIRTUAL

Edición 7 - N°6 - 15/Agosto/2025

AUTORIDADES:

Decana Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Ph.D. Raquel Arancibia Padilla

Director de la Carrera de Economía
MSc. Rubén Julio Porcel Arancibia

Director en jefe del Boletín
MSc. Rubén Julio Porcel Arancibia

Coordinadores del Boletín
MSc. Daniela Telma Carrasco Aldana
Lic. Roberto Zárate Herrera

INVESTIGADORA:

Univ. Andrea Vega Romero

economia.usfx
economia.usfx
Carrera de Economía USFX